



DIÓCESIS DE CABIMAS

**Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín**

OBISPO

**SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO.  
ENCUENTRO DE LOS JÓVENES CON EL OBISPO, PARROQUIA  
NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE ARÁNZAZU, SANTA RITA  
23-XI-2024**

Muy apreciados jóvenes,

Con esta solemnidad de Cristo, Rey del Universo, cerramos este año litúrgico. Dios mediante, el próximo domingo, iniciaremos con el tiempo de adviento, un nuevo año, correspondiente al ciclo C. La Iglesia nos invita, cada año de la liturgia, a celebrar los grandes misterios de la fe que nos concedieron la salvación.

En el marco de esta solemnidad, en comunión con la convocatoria de la Iglesia universal para la Jornada Mundial de la Juventud, estamos celebrando el Encuentro de Jóvenes con el Obispo, en esta iglesia que custodia la reliquia de Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu, que es el tesoro más grande que tienen los habitantes de este municipio.

También hoy, los acólitos, Yorman Enrique Yory y Cesar David Villalobos, que recibirán la ordenación diaconal el próximo 07 de diciembre, harán públicamente la profesión de fe y el juramento de observar el celibato. Recemos por ellos, a fin de que puedan recibir, con corazón agradecido, este gran regalo que el Señor les otorga.

Agradezco al P. Robert Nava, Administrador Parroquial, al Secretariado Diocesano de Pastoral Juvenil y a todos ustedes, jóvenes que han venido de toda la Costa Oriental del Lago, su presencia y alegría en este importante evento.

El Papa Francisco, en su mensaje para este año, nos dice que se ha inspirado en el profeta Isaías, que afirma: *“Los que esperan en el Señor caminan sin cansarse”* (cf. Is 40,3). Esta expresión está tomada del llamado Libro de la Consolación (Is 40-55), en el que se anuncia el fin del exilio de Israel en Babilonia y el inicio de una nueva etapa de esperanza y de renovación para el pueblo de Dios, que puede volver a su patria gracias a un nuevo “camino” que, en la historia, el Señor abre para sus hijos.

Sigue diciendo el Papa: *“También nosotros, hoy vivimos tiempos marcados por situaciones dramáticas que generan desesperación e impiden mirar el futuro con serenidad: la tragedia de la guerra, las injusticias sociales, las desigualdades, el hambre, la explotación del ser humano y de la creación. Frecuentemente los que pagan el precio más alto son ustedes los jóvenes, que perciben la incertidumbre del futuro y no vislumbran posibilidades claras a sus sueños, corriendo así el riesgo de vivir sin esperanza, prisioneros del hastío y de la tristeza, a veces arrastrados por la ilusión de la delincuencia y las conductas destructivas (cf. Bula Spes non confundit, 12)”*.

Esta descripción que hace el Papa de los sentimientos de los jóvenes, a nivel universal, coincide con los sentimientos de los jóvenes venezolanos, muchos de los cuales han salido del país, abandonando sus familias, sus costumbres... con la esperanza de conseguir buenas condiciones de vida en otros países.

Un título hermoso para el Señor que es Buen Pastor, el mejor maestro, nuestro sumo sacerdote y el último profeta. En esta última celebración del calendario litúrgico le saludamos y celebramos como nuestro Rey. ¡Viva Cristo Rey!

Toda la liturgia de este domingo nos habla de esta gran verdad:

- El profeta Daniel, en la primera lectura, nos dice que el hijo de hombre recibió la gloria y la majestad; su reinado no tendrá fin (Cf. Dn 7,14).
- Hemos recitado varias veces en el Salmo “*Señor: tú eres Rey*” (Salmo 22).
- San Juan, en el apocalipsis, afirma que “*Jesús es el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre*” (Ap 1, 5-6).
- Y, en el evangelio, Jesús ante la pregunta de Pilatos: “*¿con qué tu eres rey?*”, responde: “*Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para eso he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz.*»” (Jn 18, 37).

¿Cuáles son las características de ese reinado?

- **Es un rey atípico y muy particular**, que carece de presupuestos, no tiene ejércitos y no dispone de representantes diplomáticos.
- **Es un rey, que influye** en la gente, no por seducción ni imposición, sino **por la fuerza del amor y del servicio** hacia los más pobres, que son sus predilectos.
- **Es un rey**, que ha realizado grandes hazañas, no es los campos de batallas, sino desde el Monte de la Bienaventuranza donde **proclama quiénes pertenecen a su reino**: los pobres, los mansos, los que lloran, los perseguidos, los que trabajan por la paz.
- Es un rey que, poco a poco, con gran sabiduría, **nos va descubriendo, su reino, cómo crece, y lo valioso que es**. En efecto, nos dice que es como un grano de mostaza, destinado a crecer y ser un árbol frondoso; es semejante a la levadura con qué la mujer hace el pan; y es como un tesoro escondido que, una vez descubierto, nos apropiamos de él y vivimos para él.

Son muchos los que han entregado su vida por seguir a Cristo Rey. Desde el primer mártir, San Esteban; y, actualmente, en varios países de África, Medio Oriente y América Latina podemos ser testigos de estos martirios. Recordemos el caso del padre Marcelo Marcelo Pérez, que hace algunos días fue asesinado por defender los derechos de los pueblo indígenas, en México.

Siempre me ha impresionado el martirio de un joven, como ustedes, de apenas 15 años de edad, San José Sánchez del Río, que acepta la muerte con la conciencia total de que su decisión, de permanecer cristiano y ser fiel a la Iglesia, le podía llevar al martirio y que incluía torturas psicológicas, y su asesinato es de una persona heroica.

Fue torturado muchas veces. *“La última tortura que sufrió fue que le desollaron los pies, y le hicieron caminar desde la iglesia parroquial donde fue bautizado hasta el cementerio, casi a media noche, al tiempo que dejaba las huellas de sus pies en el camino. Además, le habían roto la mandíbula y los dientes con la culata de un fusil, y así, ensangrentado, gritaba:” ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe!”* (Postulador). Queridos hermanos: ¿podemos decir y hacer algo semejante? ¿Cristo reina en nuestras vidas?

**Jesús nació y murió como rey.** Recordemos que, en el nacimiento de Jesús, los Reyes vivieron de oriente, al ser inspirados por Dios para ofrecer sus dones, preguntaron ¿Dónde ha nacido el Rey de los Judíos? Y *“al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, se prostraron y lo adoraron. Luego, abriendo sus tesoros, le ofrecieron regalos, oro, incienso y mirra”.* (Mt 2, 11) **Le ofrecieron oro, porque lo reconocieron como Rey.** Y en la cruz, donde fue crucificado, colocaron un letrero que decía **Jesús Nazareno Rey de los judíos.** Aunque pidieron cambiar su redacción, los encargados dieron: *“lo escrito, escrito está”* (Jn 19, 22), reafirmando lo que dijo Jesús a Pilato: *“tú lo has dicho: soy rey”* (Jn 18,37).

Queridos: Yorman y César, ustedes han decidido entregar sus vidas a Dios y a su Iglesia. Que las personas puedan ver en ustedes personas que transparentan, hacen visible, los sentimientos de Jesús: la humildad, el servicio y la solidaridad.

Soy consciente que, en nuestro seguimiento de Jesús, pueden surgir incomprendiones, críticas e, incluso, persecuciones; o puede aparecer la apatía, la pereza espiritual y la mediocridad. Pero no nos olvidemos que siempre, siempre el Señor estará a nuestro lado; él nunca nos abandona.

En su mensaje el Papa dice: *“En esos momentos, el Señor no nos abandona; se hace cercano a nosotros mostrándonos su paternidad y nos da siempre el pan que reaviva nuestras fuerzas y nos pone de nuevo en camino...”*, que es el pan de la Eucaristía. *“Como decía el beato Carlos Acutis, la Eucaristía es la autopista hacia el cielo. Él fue un joven que hizo de la Eucaristía su cita cotidiana más importante. Así, íntimamente unidos al Señor, caminamos sin cansarnos porque Él camina con nosotros (cf. Mt 28, 20)”*.

Dentro de algunos minutos, Jesús se hará presente en el pan y en el vino, y se nos dará como alimento espiritual... ¡Un Rey que se hace alimento y quiere habitar dentro de nosotros!

Querido jóvenes: pidamos cada día, cuando recitamos el Padre: “*venga a nosotros tu reino*” y, como el buen ladrón, supliquemos a Jesús: “*acuérdate de mí cuando estés en tu reino*”. Así sea.

+ *Ángel Caraballo*  
† **Ángel Francisco Caraballo Fernán**  
**Obispo de Caimas**



**Prot. 2024/251**